



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Biografía de Vicente Folch Juan

Enrique Gallego Lázaro

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico Militar

11 de marzo de 2024

Nacido en Reus, Tarragona, el 8 de marzo de 1754 dentro del matrimonio de Felipe Folch e Isabel Juan, Vicente ingresó en la Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona el 23 de abril de 1771, y permaneció como subteniente del Regimiento de Infantería Ligera de Cataluña hasta su ascenso a teniente el 1 de febrero de 1784. En esos años participó en el sitio de Melilla, en la expedición a Argel y en el bloqueo de Gibraltar hasta marzo de 1780, año en que partió con el Ejército de Operaciones en América al mando del general Victorio Amadeo Navia Osorio y Bellet, predecesor de Bernardo Gálvez.

Siendo subteniente contrajo matrimonio en 1782 con María de la Merced Rodríguez del Junco y entre sus descendientes estuvieron Esteban y Martín, que, siguiendo el ejemplo paterno, fueron oficiales del Regimiento de Infantería de Luisiana tras haber recibido educación en Inglaterra, y María Irene Felicitas, casada con el brigadier Francisco Maximiliano de Saint Maxent, quien sustituyó interinamente a Vicente Folch en varias ocasiones en el gobierno de la Florida Occidental.

En 1784 ascendió a teniente, dos años más tarde a capitán y en 1795 a teniente coronel, llegando a coronel en 1802, habiendo desempeñado desde mucho antes la comandancia de Florida Occidental en cuyo tiempo, casi doce años, llevó una correspondencia muy interesante al Real Servicio con el secretario de Estado. Permaneciendo en ese destino donde fue promovido a brigadier de Infantería en 1810 y agregado posteriormente al Estado Mayor de la plaza de La Habana mereció

ser nombrado teniente del rey de ella y cabo subalterno de la Capitanía General de la Isla de Cuba por Real Orden de 8 de noviembre de 1812.



Florida en 1810

Condecorado con la Cruz de San Hermenegildo en 1817, recibió en el siguiente año la placa por tener cumplidos cuarenta años efectivos de servicio activo. Por otro lado, el gobernador y capitán general de la isla, Nicolás Mahy, le confió en 1821 la subinspección general de sus tropas tras la dimisión del mariscal de campo, Juan Moscoso. En consecuencia, el rey lo nombró mariscal de Campo de los Reales Ejércitos en 1825 junto a la concesión de la Gran Cruz de San Hermenegildo. Murió en La Habana el 8 de noviembre de 1829 a los 75 años.

Sin duda, a pesar de los muchos méritos y comisiones que desempeñó, Vicente Folch destacó en su cometido como gobernador de la Florida Occidental, destino que, por su situación política y estratégica, era uno de los más espinosos y de más trabajo de la Monarquía Española. Entre las vicisitudes enfrentadas sobresalieron los enfrentamientos con británicos y con el aventurero William Augustus Bowles, quienes proyectaron sublevar a las naciones indias del continente contra las provincias de Louisiana y Florida. De esa forma, las operaciones de Bowles comenzaron por la toma del fuerte de San Marco de Apalache, actual parque histórico nacional estadounidense.

Folch, informado desde Filadelfia, intentó impedir las actuaciones de Bowles, a la sazón, casado dos veces con indias Cherokee y Muscogee. Sin embargo, el fuerte de San Marco se rindió el 20 de mayo de 1800, según Folch, por cobardía o

ineptitud de su comandante, Tomás Portell, llegando Bowles a proclamar el Estado Independiente de Muscogee y nombrándose él mismo como director general de la nueva nación a la que pretendía sumar a los indios Creeks y Seminolas, a la par que a colonos, tanto blancos como negros, declarando la guerra a España. Igualmente, comisionando a corsarios el apresamiento de buques españoles.

En respuesta esa declaración, Folch formó una expedición contra dicho fuerte al que rindió el 23 de junio de ese año tras someterlo a un violento fuego que privó a Bowles de su artillería, los pertrechos y las municiones que tenía planificadas para operaciones posteriores, aunque no pudo evitar la huida de Bowles. Lo que sí pudo Folch fue recuperar un correo interceptado por Bowles en el que España enviaba órdenes al gobierno e intendencia de Nueva Orleans, especialmente porque una de ellas podía haber provocado la ruptura con los Estados Unidos si Bowles hubiera tenido tiempo de dar conocimiento de su contenido.

Tras un intento fallido del teniente coronel Zenon Trudeau, Folch llegó a prender a Bowles por astucia en la primavera de 1801, gracias a la colaboración de James Campbell, cuando pretendía alzarse como la máxima autoridad de las naciones indias que habitaban aquella parte del continente. Trasladado a La Habana, el también declarado pirata por los británicos, moriría en prisión dos años más tarde.

Después de la retrocesión de la Luisiana a Francia y de la venta a los Estados Unidos, viendo estos que no podían disfrutar en exclusiva del río Mississippi, mientras España poseyera las 22 lenguas de la ribera oriental que contenía el distrito de Baton Rouge, dependiente de la Florida Occidental, hicieron los norteamericanos los mayores esfuerzos para que en dicha compra fueran incluidos dichos territorios. No obstante, los informes enviados por Folch al capitán general, el marqués de Someruelos, instaron a este a no aceptar las presiones norteamericanas hasta que llegasen órdenes de la Corona.

Habiendo perdido el presidente Jefferson la esperanza de anexionar esos terrenos, recurrió a sublevar secretamente a Baton Rouge para ponerlo después bajo protección estadounidense a instancias de los rebeldes. Sin embargo, Folch consiguió interceptar los mensajes e impedir tal empresa.

Consideraba Folch que Jefferson había realizado continuamente una guerra de intrigas contra la Florida Occidental y como esta, exenta de recursos pudo hacer frente a todo el poder de un imperio como el norteamericano. De esa forma, el Congreso estadounidense decretó la Ley del Embargo de 1807, la cual, si bien tenía como objetivo principal imponer el veto de los puertos estadounidenses a las exportaciones e importaciones de productos británicos, esperaba, gracias a dicha ley, hacerse con el dominio de la Florida Occidental en unas pocas semanas.

A todas esas dificultades habría que añadir la falta de caudales de la guarnición y su personal, estando estos últimos sin recibir las pagas correspondientes por un período de dieciséis meses consecutivos, otro posterior de un año y, por lo general, de quince a veinte meses de retraso. Aun así, Folch, siempre el último en percibir los salarios correspondientes, fue capaz de que los oficiales y subordinados pudieran subsistir a pesar de estar privados de sus emolumentos, lo que posibilitó que la provincia no se hubiera perdido infaliblemente.

Tras un permiso concedido por el capitán general para tomar baños minerales en Cuba, regresó a la Florida Occidental el 22 de julio de 1810 donde tuvo conocimiento de una nueva sublevación en el distrito de Baton Rouge, a la sazón, la parte más rica y poblada de la provincia, que por la debilidad de su gobernador llegó no solo a declararse independiente, sino que también animó al resto de distritos a seguir su ejemplo, lo que obligó a Folch a utilizar toda la fuerza a su alcance en diciembre de ese año, retirándose a los Estados Unidos los que consiguieron salir ilesos del enfrentamiento, quienes, en su huida perdieron el estandarte de la teórica independencia, la bandera de un regimiento que estaban levantando y muchas otras posesiones acumuladas para su proceso revolucionario sin más pérdida por parte española que dos muertos y cuatro heridos, algo milagroso según Folch, aunque también gracias a la sorpresa de una acción acometida con ochenta hombres de tropa y veinte milicianos contra más de trescientos americanos bien armados y fortificados.

Por consiguiente, a pesar de las reiteradas peticiones del interesado para cambiar de destino, el Ejército español creyó que no era conveniente relevar a una persona tan experimentada como Folch, quien dominaba también varios idiomas, tan necesarios para el ejercicio del mando en la Florida Occidental, y todo ello a pesar de que la Junta Suprema gubernativa de España e Indias, convencida de la justicia que suponían las peticiones de Folch, expidió Real Orden para su traslado.

Folch también realizó otras importantes labores como levantar el plano de la Bahía de Tampa y las costas adyacentes, que debía permanecer en la Secretaría de Estado, y por la que obtuvo el ascenso a teniente coronel. Del mismo modo ejecutó varias comisiones facultativas y asesoró con sus informes a Luis de Onís, el diplomático que negoció el tratado de indemnizaciones y límites entre España y los Estados Unidos entre 1819 y 1821. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024